



FRANCISCO ANTONIO ZELA.

1811 – 1824: GUERRA DE INDEPENDENCIA DE PERÚ

En medio de la lucha independentista que transcurría en América, el brote libertario no tardó en llegar al Virreinato del Perú.

Favorecidos por la endeble situación política de España, con el rey Fernando VII prisionero del emperador francés Napoleón I, los criollos querían despojarse de la tiranía que la corona impartía sobre sus colonias.

En ese orden, el poder realista no sólo limitaba las acciones económicas de sus dominios en América, donde no permitía el libre comercio, sino que también hacía lo propio con la participación política. De esa manera, ninguna persona nacida fuera de Europa estaba posibilitada a ocupar cargos públicos, aún siendo descendiente directo de españoles.

Por ello, persuadidos que lo más positivo para su país era conformar un gobierno propio, el 20 de junio de 1811, los criollos peruanos se levantaron contra la autoridad del virrey, José Fernando de Abascal y Sousa.

Liderados por el criollo Francisco Antonio Zela, quien fue designado comandante militar, asaltaron los cuarteles de la ciudad de Tacna. Pero, el foco rebelde fue rápidamente sofocado y Zela puesto en prisión hasta su muerte. Sin embargo, los intentos por la libertad no cesaron.



El 22 de febrero de 1812, en Huáncο, se produjo un alzamiento indígena que, si bien resultó victorioso inicialmente, no pudo sostenerse más allá del 19 de marzo. Se impartieron severas penas para los sublevados, siendo los cabecillas condenados a muerte por golpe de garrote, exilio o rígidās condenas de prisión.

Mientras acontecía la insurrección de Tacna, las tropas del general argentino Manuel Belgrano eran vencidas en Huaqui. Pero lograron recomponerse rápidamente y una vez organizadas, lograron vencer en Tucumán y Salta.

Estas victorias, no hicieron demorar la respuesta de los realistas que golpearon fuertemente a los revolucionarios derrotándolos en Vilcapugio, el 1 de octubre, y Ayohuma, el 14 de noviembre de 1813.

Así se vieron frustrados los deseos de Belgrano de lograr la independencia del Perú, por medio de la liberación previa del Alto Perú.

Al mando del militar argentino Enrique Pallardelli, el 3 de octubre de 1813, se inició la Segunda Revuelta en Tacna.

Nuevamente fueron tomados los cuarteles y encarcelado el gobernador realista. Aunque este intento tampoco tuvo éxito. Los revolucionarios debieron replegarse hacia el Alto Perú, mientras que los españoles recuperaron Tacna un mes más tarde. El 28 de noviembre de ese año, tropas argentinas, encabezadas por el general José Rondeau, lograron poner bajo el dominio criollo las minas de Potosí.

POTOSÍ FUE UN PROVEEDOR MAYOR PARA LOS COLONES ESPAÑOLES DE PLATA, QUE SERVÍA A PAGAR LAS DEUDAS DE LAS GUERRAS. LAS MONEDAS SE FABRICABAN EN LA CIUDAD, Y LUEGO SE MANDABAN A EUROPA.



A los indígenas que sobrevivieron los ejércitos y las enfermedades de los europeos los enterraron vivos en las minas donde sacaron el oro y la plata que alimentaron los albores del capitalismo en Europa. Después explotaron a los esclavos africanos en las plantaciones y minas del "nuevo mundo".

Sin embargo, esta alzada fue rápidamente revertida, al ser vencidos los patriotas en la batalla de Sipe – Sipe.



ILDEFONSO MUÑECAS.

INDEPENDENCIAS EN EL CONTINENTE

Uno de los avances más trascendentes del proceso emancipador peruano se dio el 24 de septiembre de 1814. En ese momento, las fuerzas revolucionarias, comandadas por León Pinelo y el religioso argentino Ildefonso Muñecas, lograron tomar La Paz.

Pero, una feroz campaña al mando del general español Juan Ramírez consiguió la reconquista el 1 de noviembre.

Los realistas continuaron recuperando territorios en poder de los criollos, derrotando a Manuel Hurtado en Huanta, el 30 de septiembre y triunfando en Matará, el 27 de enero de 1815.

Sin darse por vencidos en ningún momento, a pesar de los numerosos fracasos, los revolucionarios se rearmaron, poniéndose a las órdenes de José Manuel Romano. Pero, Romano los traicionó, por medio del asesinato de Hurtado.

Este accionar provocó la ejecución de los líderes del movimiento revolucionario.

Una nueva arremetida, denominada “La Campaña de Arequipa y Puno”, fue encabezada por el criollo Mateo Pumacahua. Esta delegación entró en Arequipa el 9 de noviembre de 1814 y, el 24 de ese mes, logró que el Cabildo aceptara la Junta de gobierno de Cuzco como autoridad. Pero, aprovechando que los revolucionarios continuaron su avanzada, el 30 de noviembre, las autoridades del Cabildo convocadas en Arequipa juraron lealtad al monarca de la metrópoli.

Días más tarde, los realistas ocuparon nuevamente el gobierno de Arequipa, precisamente el 9 de diciembre, gracias a la contraofensiva organizada por el general realista Ramírez.

Luego de recuperar la ciudad, los españoles se encaminaron a perseguir a los patriotas, que fueron vencidos en Umachiri, el 10 de marzo de 1815.

Con las declaraciones de independencia de Argentina y Chile, estos dos territorios unieron parte de sus fuerzas bajo el ala del general argentino José de San Martín. Mientras que los venezolanos y colombianos lo hicieron al mando de Simón Bolívar. Ambos líderes observaban imperiosa la necesidad de conseguir la emancipación peruana, ya que era en ese territorio donde los españoles habían logrado aglomerar sus fuerzas.

Financiada por los gobiernos independientes de Argentina y Chile, las tropas revolucionarias, subordinadas a las órdenes de San Martín, junto con la fuerza naval, dirigida por el marino escocés Thomas Cochrane, encararon la campaña para la liberación definitiva del Perú.

Fiel a sus características de estrategia, San Martín planeaba, en primera instancia, atrapar al virrey Joaquín de la Pezuela entre dos frentes.

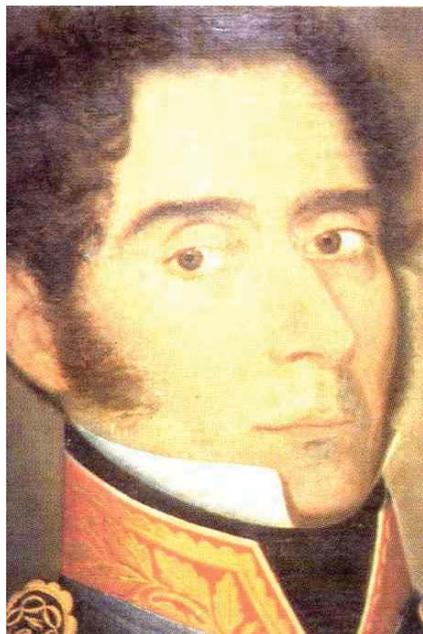
En uno, su ejército, que se embarcaría en Valparaíso, arribaría en Lima. Mientras que, en el otro, la incursión se haría por tierra desde las provincias argentinas.

THOMAS COCHRANE.



MATEO PUMACAHUA.





JUAN GREGORIO DE LAS HERAS.

INDEPENDENCIA DE PERÚ

Alrededor de 4.500 hombres se embarcaron el 20 de agosto de 1820, llegando sin problemas a la Bahía de Paracas, ubicada al sur de Lima, el 7 de septiembre.

Primero, arribaron las tropas a cargo del general Juan Gregorio de las Heras, que tomaron la ciudad de Pisco. En tanto, Fernando VII, que había recuperado el trono, debió aceptar la Constitución de Cádiz, como consecuencia de la presión ejercida por los liberales.

Con el fin de evitar el enfrentamiento armado, el virrey de Perú trató de consensuar con San Martín en una entrevista realizada en Miraflores.

El único ofrecimiento de Pezuela fue aceptar lo establecido en la constitución liberal de 1812. Esto implicaba la promoción de una Junta de gobierno propia. Pero, el virrey sentenció que, bajo ninguna circunstancia, reconocería la independencia del Perú. Ese fue el motivo por el que resultó imposible evadir el combate.

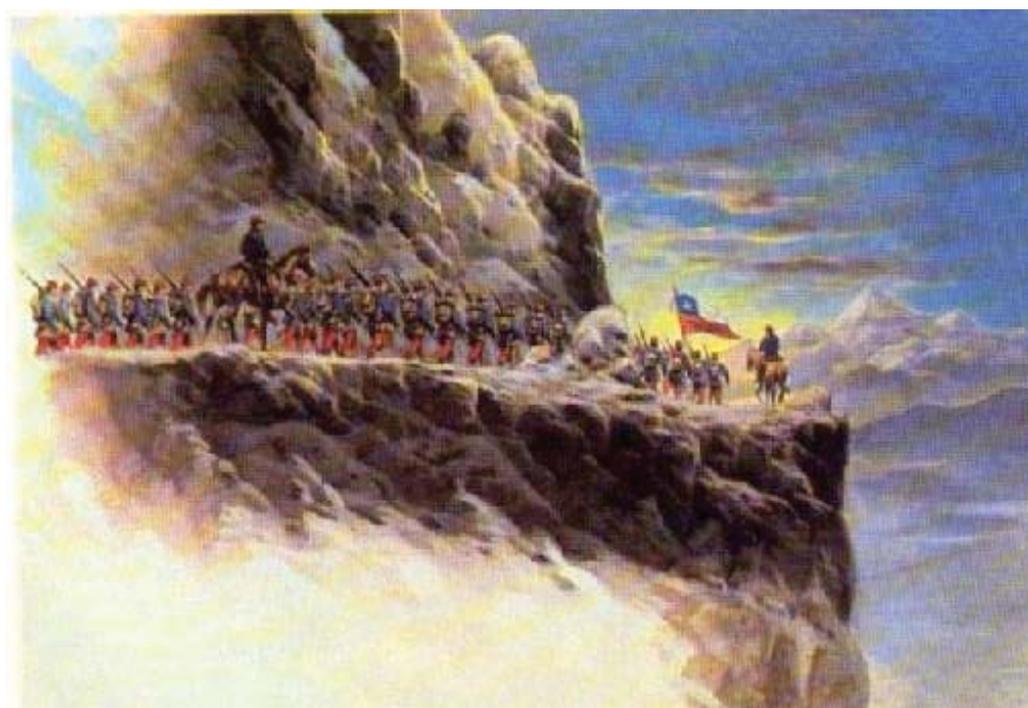
Entonces el Virrey organizó una contraofensiva que contó con 20 mil hombres. Desde Pisco, 1.200 hombres, a cargo de los generales Juan Antonio Álvarez de Arenales, Juan Lavalle y Federico Brandsen, iniciaron la Primera Campaña de la Sierra, con el objeto de dominar y sublevar al interior. El 6 de octubre lograron ocupar Ica.

El 16 tomaron Nazca y el 31 triunfaron en Huamanga. Siguieron liberando ciudades, contando con el apoyo de varios oficiales españoles que decidieron unírseles.

Al mismo tiempo que Arenales triunfaba en la Campaña de la Sierra, San Martín se dirigió a Bahía de Paracas. Después de pasar por Ancón y Huacho, instaló su cuartel general en Huaura.

En sincronía, los patriotas se levantaban en Guayaquil, por lo que se unieron a la causa revolucionaria los ciudadanos del departamento de Trujillo.

En medio del descontento general, el 29 de enero de 1821, el virrey Pezuela fue sucedido en el poder por el general José de La Serna. Es así que, hacia fines de mayo, San Martín se entrevistó en Punchauca con el nuevo virrey, con la intención de establecer un acuerdo pacífico. Pero, las negociaciones fallaron, ya que el gobernante realista continuaba oponiéndose a la independencia de Perú.



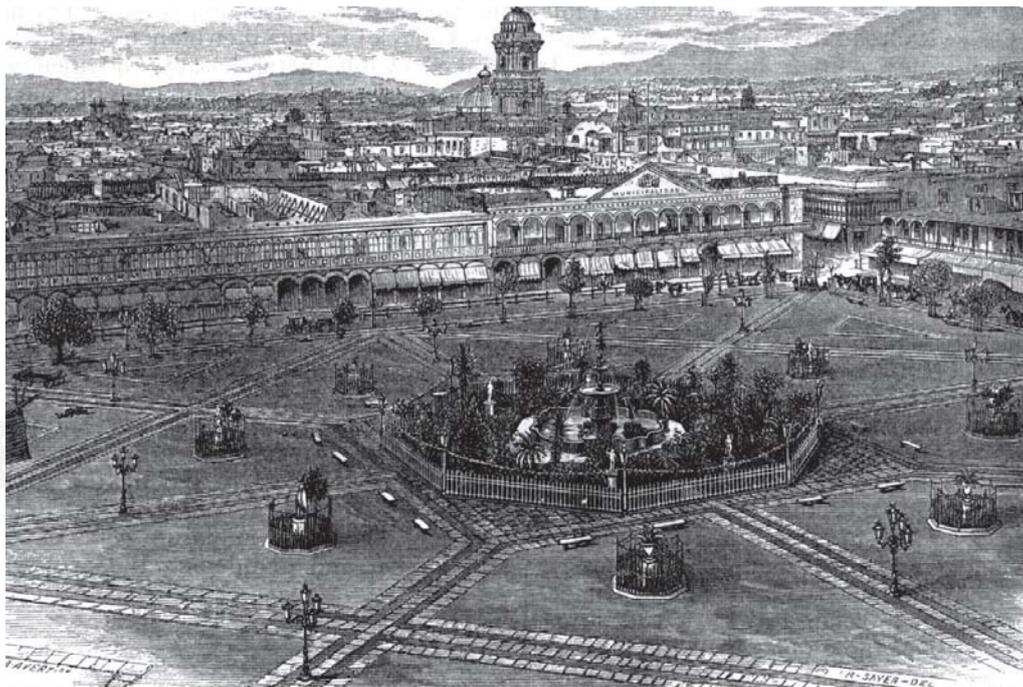
EL VIRREY ORGANIZÓ UNA CONTRAOFENSIVA QUE CONTÓ CON 20 MIL HOMBRES. DESDE PISCO, 1.200 HOMBRES, A CARGO DE LOS GENERALES JUAN ANTONIO ÁLVAREZ DE ARENALES, JUAN LAVALLE Y FEDERICO BRANDSEN, INICIARON LA PRIMERA CAMPAÑA DE LA SIERRA, CON EL OBJETO DE DOMINAR Y SUBLEVAR AL INTERIOR.

En consecuencia, los revolucionarios continuaron con su lucha con éxito. Arenales organizó una Segunda Campaña en la Sierra y obtuvo resultados exitosos, en tanto el general Miller dominó los puertos intermedios de Lima y Valparaíso.

Estas acciones posibilitaron que, el 9 de julio, San Martín consiguiera entrar con sus fuerzas en Lima. De esta manera, se convocó a un Cabildo Abierto el 14 de julio, donde el pueblo expresó su voluntad de declararse independiente de España.

Respaldado por la voluntad popular, San Martín declaró la libertad de Perú. La investidura oficial del nuevo Estado se realizó el 28 de julio, en la Plaza Mayor de Lima, utilizando la bandera roja y blanca que había servido de estandarte a las fuerzas patrióticas durante la campaña.

LA PLAZA MAYOR DE LIMA.



El 2 de agosto, el general argentino fue designado “Protector del Perú” y, por ello, dispuso el establecimiento de un gobierno provisional. En el cargo, abolió la esclavitud, estableció la libertad de imprenta e impulsó la instrucción cívica.

Pero la lucha no había terminado. Los españoles no se resignaban a la pérdida de ese terreno. Fue entonces que San Martín pidió colaboración al gobernador de Córdoba, el general Juan Bautista Bustos. Envió con tal solicitud de apoyo a Gutiérrez de la Fuente, quien resultó exitoso en su misión en Córdoba. No así en Buenos Aires, que se negó a brindar ayuda financiera, debido a que San Martín se había opuesto a participar en las contiendas internas. Dado que no contaba con el auxilio de Buenos Aires ni de Chile, San Martín se reunió con Simón Bolívar, quien había vencido a los realistas en Boyacá y Carabobo, consagrando su campaña en Pichincha gracias a los mil hombres cedidos por San Martín. La entrevista fue un éxito y tuvo lugar en Guayaquil el 26 de julio de 1822.



Luego, San Martín regresó a Perú y llamó a un Congreso General Constituyente, tras el que renunció a su cargo de Protector para partir con rumbo a Chile el 10 de septiembre de 1822. Entonces, para sostener la independencia peruana, la posta fue tomada por Bolívar. El venezolano dirigió su ejército dando a los españoles el golpe de gracia necesario para consagrar el proceso libertario del Perú, que se consolidó con las batallas de Junín y Ayacucho.